

**LUNES**

**16 de Noviembre** (Lucas 18, 35-43)

***“Se detuvo y mandó que se lo trajeran.”***



Son muchos los paralelismos que podemos establecer entre la parábola del Buen Samaritano y el encuentro de Jesús con el ciego de Jericó. En este caso es el mismo Jesús el que vivencia lo que en su momento quiso explicar con la parábola.

Escuchó los gritos insistentes del ciego, detuvo su marcha y mandó que se lo trajeran.

Nos centramos en este hecho y nos preguntamos si no estamos aturdidos por tantas circunstancias que nos hacen incapaces de escuchar a quien, estando al borde del camino, necesita nuestra ayuda, nuestra palabra, nuestra mirada, nuestra solidaridad. Para ello debemos ser capaces de detener la marcha, escuchar, mirar...

Daniilo L.F.C.